



Vuelve al Corazón

por Carlos del Cueto

Welcome. *Svagam.* Bienvenidos. *Benvenutti.* Willkommen.

Les doy una alegre y cordial bienvenida a todos al *sátsang* “Permanece en el Templo”, una transmisión de video en vivo desde la Sala Universal de Siddha Yoga en honor al Punyatithi solar de Bhagaván Nityananda. Este *sátsang* lo produce la SYDA Foundation. *Siéntanse muy, muy bienvenidos a este sátsang.*

Hoy, conmemoramos el día en el que Bhagavan Nityananda dejó su forma física, y su espíritu se fundió con cada molécula de este universo hace cincuenta y nueve años. A este aniversario se le conoce como *punyatithi* y, para conocer el significado profundo de esta palabra, los invito a leer el texto sobre *punya* en el sitio del sendero de Siddha Yoga. Es muy bueno.

Aquellos que recibieron las enseñanzas de Bade Baba cuando habitaba su cuerpo físico, y aquellos que las han recibido en los años posteriores a su *mahasamadhi*, continúan teniendo de muy diversas formas la experiencia de las bendiciones de este gran santo.

Quizá hayas podido observar la *shakti* encantadora de Bade Baba haciéndose presente en tus alrededores, donde quiera que te encuentres en el mundo. Por supuesto, hay maravillas naturales en abundancia en Gurudev Siddha Peeth. Hoy más temprano, Radha Veach, estudiante del Gurukula en Gurudev Siddha Peeth, se comunicó con Rohini Menon, directora de los *sátsangs* “Permanece en el Templo”, para compartirle que una enorme y muy bella mariposa “mormón azul” —la mariposa que es símbolo del estado de Maharashtra— estaba revoloteando en círculos alrededor de la sala Hridayadeep durante la recitación de la *Shri Guru Gita*. Esto fue algo excepcional y especial, comentó Radha, pues es inusual que las mariposas estén activas antes del amanecer.

En Shree Muktananda Ashram, recientemente casi todos los días el clima ha sido como el de Ganéshpuri en agosto, me refiero a que ha tenido cierta semejanza con el monzón. Gruesas capas de nubes han estado cubriendo el cielo y ha llovido y escampado una y otra vez. Algunas veces el sol se ha asomado por entre las nubes.

Sin embargo, el cielo estaba despejado esta mañana. Y a medida que el sol salía brillante y dorado, el cielo mostraba una combinación hermosa de colores durazno, naranja y azul. La luna era visible aún y parecía saludar al amanecer de este día tan propicio del Punyatithi solar de Bhagavan Nityananda.

Mi nombre es Carlos del Cueto. Nací y crecí en México, y después me mudé al Reino Unido para llevar a cabo mis estudios. Posteriormente, me volví ciudadano de España, donde viven mis padres, y después me casé con mi bellísima esposa Gita, quien es australiana. De hecho, Gita y yo nos conocimos cuando estábamos ofreciendo *seva* para la Gira de Canto de Siddha Yoga en Australia 2014, *Satyam Shivam Sundaram*. Soy músico de Siddha Yoga y fui director y maestro de música durante la Gira de Canto.

Actualmente, Gita y yo vivimos y ofrecemos *seva* en Shree Muktananda Ashram en los Estados Unidos. Recientemente también vivimos y ofrecemos *seva* por un periodo prolongado en Gurudev Siddha Peeth en la India. La verdad, me siento como en casa en la Sala Universal de Siddha Yoga. Estoy muy contento de ser su anfitrión para el *sátsang* "Permanece en el Templo" número 33... sí, treinta y tres.

Me fascinan el concepto y la experiencia de estar en el templo, y de estar en el templo con Bade Baba. Aun cuando Bade Baba dejó su cuerpo físico en 1961, podemos sentir que está tan vivo como cuando caminaba por esta tierra.

Bade Baba trasciende el tiempo y el espacio. La forma y sin forma. Técnicamente hablando, estamos todos en distintos lugares en este momento; pero a decir verdad, estamos juntos en la Sala Universal de Siddha Yoga. Así que, estar en la Sala Universal de Siddha Yoga, estar en el templo de Bade Baba es, de hecho, tener un atisbo del estado trascendental de Bade Baba.

Así es el poder de la gracia del Guru. Este es el poder de las enseñanzas de Siddha Yoga. Este es el poder del sendero Siddha Yoga.



Como mencioné anteriormente, hace cuatro años tuve la gran fortuna de ofrecer *seva* en Gurudev Siddha Peeth, el Ashram de Siddha Yoga en Ganéshpuri, India. Estuve allí 16 meses.

Antes de llegar, por la gracia de Bade Baba, ya había yo cultivado una fuerte conexión con él, y sentí que esa conexión se hacía más profunda al andar la misma tierra sagrada donde Él caminó.

Un día, me surgió la inspiración de ir a cantar el *árati* los jueves en el santuario del *samadhi* de Bade Baba. Después del último canto del día en Gurudev Siddha Peeth, me iba a pie al pueblo de Ganéshpuri. Lo consideraba un peregrinaje. Primero iba a Kailas Nivas, la casa de Bade Baba, y me sentaba a meditar en el cuarto donde Bade Baba se sentaba en silencio.

La atmósfera era de gran paz, permeada por un gran amor, afecto y ternura. *La dulzura en ese espacio es realmente impactante.* A veces se me llenaban los ojos de lágrimas.

Los jueves, la gente de Ganéshpuri llevaba una *murti* pequeña de Bade Baba en procesión por el pueblo, así que yo sincronizaba mi llegada al santuario del *samadhi* de Bade Baba con el final de la procesión. La alegría de la llegada de la procesión otorgaba un marco perfecto para un canto devocional y después un *árati*. Era mágico estar allí.

Así pasaron varias semanas. Y luego, ustedes lo saben, necesitan tomar ciertas decisiones para cumplir con sus responsabilidades. Eso fue exactamente lo que me pasó. Tenía muchos proyectos de *seva* que necesitaba cumplir así que me enfoqué en la *seva* y eso también fue maravilloso.

Semanas después, me di cuenta de que no había cumplido con mi intención de visitar regularmente el santuario del *samadhi* de Bade Baba en Ganéshpuri, por lo que aproveché la primera oportunidad para ir.

Era un lunes en la tarde y casi no había gente en el santuario del *samadhi*. Después de hacer unos ofrecimientos, me senté frente a la *murti* de Bade Baba. Mi corazón estaba muy agradecido. Escuché una voz dentro de mí que dijo: “Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que viniste a verme”. Sentí que era Bade Baba.

Y mentalmente respondí: “Sí, lo sé, lo siento. Me era difícil venir con todo lo que tenía que hacer...”, y cuando decía esto, escuché de nuevo la voz de Bade Baba que decía: “¡No es ‘aquí’ lo quiero decir, cabeza hueca! Quiero decir *aquí*...”

Entendí lo que quería decir Bade Baba. No necesitaba ir al santuario de su *samadhi* en Ganéshpuri para estar con él. Necesitaba asignar un tiempo para estar con Él dentro de mi corazón. Y no había realizado ese esfuerzo consciente para hacerlo. Le agradecí a Bade Baba por su enseñanza y decidí llevarla a cabo.

Ahora, quisiera adelantar el tiempo hasta hace *dos* días, el 6 de agosto de 2020, en Shree Muktananda Ashram. Iba al templo de Bade Baba preparándome para el *sátsang* de hoy. Antes de llegar, cuando atravesaba el lobby, me pidieron que ayudara a mover una mesa muy pesada en la cafetería del Amrit. Cuando entré para ayudar, vi a Gurumayi parada en el Amrit platicando con una docena de personas.

Cuando terminé mi tarea, decidí retirarme, pero antes y por cortesía, miré hacia Gurumayi y dije: “Buenos días, Gurumayi”, y me dirigí hacia la puerta de salida.

Había dado dos pasos cuando escuché a Gurumayi decirme: “Espera. ¿Dónde está tu educación? ¿No me has visto en meses y tan solo dices *buenos días, Gurumayi*, y te vas?”

Cuando escuché las palabras de Gurumayi, fue como si se abriera una cortina y pudiera ver la verdadera situación. Por cierto, no había tenido en persona el *darshan* de Gurumayi desde hacía meses pues, como la mayoría de los miembros del staff, había estado ofreciendo *seva* en la oficina desde el mes de marzo cuando se estableció el

confinamiento en el estado de Nueva York. Aun así, cuando vi a Gurumayi, la saludé precipitadamente, ¡con mucha prisa!

Cuando reflexioné después sobre esta interacción con Gurumayi, me di cuenta de que cuando Gurumayi dijo “No me has visto en meses”, estaba diciendo casi las mismas palabras que Bade Baba usó cuatro años atrás cuando dijo: “Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que viniste a verme”.

La enseñanza de Bade Baba estaba fresca en mi memoria porque había escrito esta charla precisamente el día anterior. Era impresionante escuchar la misma enseñanza dirigida hacia mí por mi Guru justo al día siguiente. Estoy maravillado por cómo el mismo principio del Guru es el que me guía desde el interior, años atrás en Ganéshpuri y ahora en la forma de Gurumayi, mi Guru vivo; me sentí increíblemente afortunado.

Es increíble cómo el Guru ilumina la verdad, haciendo brillar una luz en lo que estaba escondido. Esta es la compasión y grandeza del Guru vivo: revelar la Verdad y guiarnos, una y otra vez, de regreso a nuestro Corazón.

